

CRONICAS Y DOCUMENTACION

LA COLECCION BIBLIOGRAFICA MILITAR

(Por la reivindicación de la profesión militar
en la preguerra)

Por JORGE ASPIZUA TURRION
RAMON BERNABEU URBINA
JULIO MOLINA BENAYAS

SUMARIO

- I. EL PENSAMIENTO MILITAR EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA.—II. HISTORIA, DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA MILITAR.
III. LA APLICACIÓN DEL MÉTODO DE LAS GENERACIONES A LA LUZ DE LA C. B. M.—IV. LOS OLVIDADOS.

I. EL PENSAMIENTO MILITAR EN LA ESPAÑA DE LOS AÑOS TREINTA

La mayoría de los estudios realizados sobre el Ejército español del primer tercio del siglo XX discurren entre el análisis de los hechos de armas y la valoración de las relaciones civiles-militares, pero sólo algunos se han detenido momentáneamente en los condicionantes de la profesión militar en ese período para aportar elementos socioeconómicos y educativos que nos permitan comprender las raíces del «problema militar» en España.

En línea con tal estado de cosas, son muy pocos los textos sobre «literatura militar», por lo que es ignorada la pléyade de obras escritas por los militares españoles sobre temas específicos de su función profesional. Existe escasez de repertorios bibliográficos que faciliten la labor de investigación. El primero de ellos, cronológicamente, es el *Catálogo de escritores militares espa-*

ñoses. *Período 1900 a 1936* (1), que recoge tan sólo las obras entonces existentes en la Biblioteca del Estado Mayor Central. Esto ha llevado a confusión a algún historiador, al hacer creer que era un catálogo completo. Reviste interés el libro *Escritores militares contemporáneos*, de Fernando de Salas López (2), guía biográfica y bibliográfica útil para el conocimiento de algunos de los más destacados pensadores militares de nuestro siglo. Pero en tanto no vea la luz el *Catálogo* que estaba redactando el Seminario de Estudios y Publicaciones de la Comisión Española de Historia Militar (CESEDEN), bajo la dirección del fallecido teniente general Díez-Alegría, los investigadores con interés en conocer en su totalidad el conjunto de autores militares de nuestro siglo, habrá de recurrir forzosamente a la consulta directa de los índices de las revistas de carácter profesional y de los ficheros de las diversas bibliotecas civiles y militares, en las que se encuentran los fondos bibliográficos.

Con todo, no es menos cierto que una dificultad añadida de carácter subjetivo ha limitado el potencial desarrollo del conocimiento científico de la publicística profesional militar de los tres primeros decenios del siglo xx. Esta dificultad ha sido la omnipresencia del recuerdo de la tragedia que supuso la Guerra Civil, ya que la mayor parte de la historiografía ha separado intelectual y profesionalmente a los militares, según el bando en el que combatieron. Ello ha afectado especialmente a la Colección Bibliográfica Militar (C. B. M.), que apareció mensualmente desde septiembre de 1928 hasta julio de 1936 (3), hito del pensamiento militar contemporáneo, tanto por los temas tratados como por las firmas que colaboraron. Seguramente ha sido olvidada porque es difícilmente interpretable de seguirse los lugares comunes que no explican la capacitación, la inquietud profesional y la participación en un mismo empeño intelectual de militares a los que la Guerra enfrentó, a pesar de las excelentes relaciones personales entre ellos, incluyendo a su dos fundadores y directores, los capitanes de Infantería don Emilio Alamán Ortega y don Vicente Rojo Lluich (4), en aquel tiempo profesores de la Academia de Infantería de Toledo, que también protagonizaron, en El Alcázar, uno de los capítulos más ilustrativos de lo que fue la Guerra Civil.

Así, cabe señalar que, de los dieciséis componentes del Estado Mayor Central del Ejército Popular de la República, el 3 de abril de 1938, cuatro publicaron en la C. B. M.: Vicente Guarnier Vivanco, Vicente Rojo Lluich, Ju-

(1) Estado Mayor Central, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1950.

(2) Editora Nacional, Madrid, 1967.

(3) Para agosto de 1936 estaba prevista la impresión de la segunda parte de la obra de VICENTE GUARNER VIVANCO *Lo que el oficial de Infantería debe saber de las demás Armas*.

(4) Los historiales de Alamán y Rojo, en el Anexo I.

lián Sánchez de Erostarbe y Alfredo Sanjuán Colomer (5). En el Ejército Nacional también alcanzaron puestos de relevancia Asensio Cabanillas, Monasterio Ituarte y, tras la Guerra: Alamán Ortega, Carrasco Verdes, Díaz de Villegas, Martínez Campos, Villalba Rubio y otros. Sin contar los que fueron recensionados en sus páginas.

Incluso sin tener en cuenta la importancia histórica de estos autores que intervinieron en la C. B. M., es necesaria su recuperación, abordándose tal tarea con una buena dosis de ánimo intelectual, por cuanto el desconocimiento de hechos sustanciales de la profesión militar durante los primeros treinta años del siglo ha asentado la existencia de errores, base de los tópicos ya comentados. Uno de ellos, quizá el más extendido, suele ser que «... no se podía considerar al oficial medio como un hombre culto. Naturalmente, la técnica militar estaba atrasada. Las lecciones de la Primera Guerra Mundial, en especial las del valor de los frentes móviles, no se habían tomado en cuenta. Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor del Ejército republicano, era considerado una excepción porque sabía leer idiomas extranjeros, había juntado una biblioteca y conocía las teorías de Liddell Hart y Fuller sobre la guerra de tanques» (6); la repetición de opiniones parecidas sobre la falta de cualificación profesional de los militares españoles es muy frecuente (7). Ciertamente, su cultura profesional no ha sido analizada en profundidad, particularmente en lo que pudieran tener de tesis originales y los pocos intentos realizados se despachan en la reiteración de más prejuicios. Michael Alpert, en *La reforma militar de Azaña* (8) evalúa, mediatizado por el objeto de su libro: la vindicación de la gestión de Azaña, la capacidad y percepción de los problemas profesionales por parte de los militares españoles, tan sólo hasta 1931; así termina el capítulo III: «En resumen, en España se sabía bien lo que estaba pasando en el extranjero, pero el pensamiento militar estaba atascado en la imitación francesa. Sólo cuando Francia reorganiza su Ejército y se empezaba a conocer al Ejército alemán, los modelos cambiaron. Pero los pensadores militares españoles no llegaron a elaborar un proyecto que conviniese a las necesidades y a la vez a las posibilidades de España, como tampoco lo hicieron los ministros de la Guerra desde el comienzo de la Edad

(5) V. GUARNER VIVANCO: *L'aixecament militar i la guerra civil a Catalunya, 1936-1939*, Publicacions de l'Abadia de Monserrat, 1980, pág. 392.

(6) M. ALPERT, *El Ejército republicano en la guerra civil*, Ruedo Ibérico, Valencia, 1977, pág. 4.

(7) Julio Aróstegui comparte los puntos de vista de Alpert, tal como expresó en la presentación del libro del general VICENTE ROJO LLUCH *Así fue la defensa de Madrid*.

(8) Siglo XXI, Madrid, 1982.

Contemporánea» (9). Este lugar común, que en la historiografía militar española también se recoge desde el siglo XIX para achacar a la influencia francesa toda inoperancia propia, tiene su origen en un criterio genérico de apreciación equivocada: la minusvaloración de los esfuerzos de los militares españoles desde el siglo XVIII por discurrir y adquirir una doctrina propia por parte de los comentaristas extranjeros y no pocos de los nacionales, que han dado por válido el estereotipo de la incapacidad profesional e intelectual de los militares y de los españoles en su conjunto en los dos últimos siglos. Los datos que muestran que esto no es cierto para comienzos de siglo (10) se complementan, para los años veinte y treinta, con la información aportada por la C. B. M. —citada por Alpert, pero casi no utilizada y, por tanto, no aprovechada—. La C. B. M. puede ayudarnos a ver que, en diferentes momentos de nuestra historia y, particularmente, en el tiempo en que es editada la Colección, los militares españoles, coincidiendo con impulsos de renovación de las estructuras del Estado y de la sociedad española, sentaron las bases para la construcción de doctrinas originales.

La C. B. M. demuestra que los puntos de observación de los militares españoles de la época no sólo estaban en Francia —lo que tampoco sería extraño, porque allí fue donde se inspiró Azaña— y, en menor medida, en Alemania y Gran Bretaña, como se deduce del texto de Alpert, sino también en las experiencias italianas y, en general, de cualquiera que permitiera incrementar los conocimientos necesarios para elaborar soluciones a problemas que, en no pocas ocasiones, se proponían como novedad en aquellos momentos.

El interés en los nuevos modelos de la cooperación interarmas, sus problemas y sus soluciones prácticas, indica que la C. B. M. no informa únicamente, sino que promueve alternativas propias, que buscan ajustarse a las necesidades militares y a los condicionantes estructurales y presupuestarios de la España del período.

Resumiendo, para escribir la historia de nuestros militares, a partir de los años veinte, se ha de contar con la existencia de la C. B. M. Esta constituye un hito generacional y un vademécum técnico e informativo de primera magnitud. Su desconocimiento es una consecuencia de la Guerra Civil, pues a nadie que pretenda afirmar la incompatibilidad radical de los planteamientos a que ésta dio lugar le debe resultar cómoda intelectual y académicamente la comprobación de que los militares que intervinieron activamente en ella estaban unidos por inquietudes e ideales comunes, que, fuera cual fuera el

(9) *La reforma militar de Azaña*, pág. 81.

(10) JORGE CACHINERO: «Intervencionismo y reformas militares en España a comienzos del siglo XX», en *Zona Abierta*, núms. 39-40 (abril-sept. 1986), Madrid.

punto de fractura que a ellos, como al resto de la sociedad española, les dividió en sus decisiones y actitudes, no deben dejar de formar parte del acervo de la profesión militar y de la cultura española de nuestros días.

II. HISTORIA, DESCRIPCION Y ANALISIS DE LA COLECCION BIBLIOGRAFICA MILITAR

Durante el siglo XIX hallamos numerosas iniciativas editoriales destinadas a dotar a los oficiales de lecturas útiles para el desarrollo de su vida profesional. En nuestro siglo, revistas como la *Guerra y su Preparación* y los *Memoriales* de las Armas crearon el ambiente idóneo para que editoriales privadas como Calpe y la Agencia Española de Librería cubrieran parte de un mercado bibliográfico muy especializado, en el que todavía eran frecuentes las ediciones a cargo del autor o de las unidades militares.

La C. B. M. nació sin apoyo oficial, a medio camino entre la empresa editorial privada y las ediciones de autor, en septiembre de 1928. Inspirada en la *Biblioteca del Oficial*, publicación argentina, pero variando el marco editorial, al ampliar el espacio para los publicistas militares españoles, en detrimento de las traducciones.

Bajo la dirección de los dos oficiales citados, la C. B. M. jalona mes a mes, hasta julio de 1936, la vida profesional de numerosos militares españoles, hispanoamericanos y portugueses, que encuentran en sus páginas lo más granado de la «literatura militar» producida en el período entreguerras, al lograr los fundadores y directores cumplir su propósito de «combinar los trabajos nacionales con los extranjeros, procurando la mayor variedad en los temas y verificar el acoplamiento de los originales elegidos, de modo que, por la semejanza de los consecutivos, resulte la publicación en todo momento interesante y amena y tengan cabida en ella los estudios doctrinales, temas de actualidad y trabajos de índole práctica» (11).

La continuidad editorial se basaba en el carácter de «empresa familiar» que adquirió, ya que las familias de los directores trabajaron en diversos cometidos, como la mecanografía de originales, correspondencia, etiquetado y empaquetado de los envíos.

El formato de la publicación estaba normalizado para todos los números: este formato se correspondía, con bastante exactitud, con las actuales ediciones de bolsillo con cubiertas blandas. Muchos de sus diseños de portadas respondían a las corrientes vanguardistas del arte de la época.

(11) «Al Lector», Colección Bibliográfica Militar, t. I, septiembre de 1928.

El reto inicial que se marcaron los directores fue que «... mensualmente se editara un libro en el que se desarrollará un tema de carácter profesional y cuyo conocimiento ofrezca general interés. La extensión del libro será variable, habiéndose elegido en principio la de 100 a 150 páginas...» (véase nota 11). Siguiendo ese criterio, cada número constaba de una obra completa o fracción de una obra de entidad superior, una sección de reseñas bibliográficas y, finalmente, disponía de un área para publicidad. En el conjunto de los 95 números —editados en 93 tomos— fueron publicados un total de 107 títulos originales, 102 reseñas de libros y 2 de revistas.

La buena marcha de la editorial no sólo permitió asegurar su continuidad, sino también mejorar su extensión. El éxito, que se mantuvo hasta el último número, se debió a que procuró, desde su inicio, interesar a los lectores por medio del mantenimiento de unos elevados índices de calidad editorial. Ese éxito lo comprobamos por cuanto comenzó su andadura con 500 suscriptores, y en diciembre de 1929, la cifra alcanzaba los 1.500, habiéndose producido sólo 18 bajas en los dieciséis primeros meses; los suscriptores se estabilizaron sobre los 2.000. En los primeros tiempos era vendida en algunas librerías, pero posteriormente se dejaron de poner a la venta ejemplares sueltos de las obras editadas, no cursándose mensualmente más que los ejemplares correspondientes a los suscriptores, para despojar a la C. B. M. de todo carácter mercantil.

Si bien, desgraciadamente, no están completas las relaciones de suscriptores, esas relaciones y una serie de datos extraídos tanto del análisis de la edición como del Archivo Rojo permiten aproximarnos a la influencia que ejerció. La presencia de una publicidad específica destinada a los medios militares —centros de preparación para el ingreso en las Academias Militares, sastrerías para militares, anuncios de los libros y revistas profesionales y proveedores del Ejército en general, localizados en todo el territorio nacional y el Protectorado de Marruecos—, que, unida al listado incompleto de las unidades y dependencias que recibían la C. B. M. (12), aun sin conocer todavía qué jefes y oficiales estaban destinados en ellas, y el índice incluso más incompleto de suscriptores individuales (13) —entre los que se encontraba el general don José Varela—, demuestra el gran grado de difusión de la Colección. No sólo tuvo gran prestigio en España, sino también en el extranjero, aunque hoy únicamente podemos señalar algunos países: Cuba —mencionada por los directores en el tomo XVI—, Chile —petición de colaboraciones para el Memorial del Ejército de Chile, en el tomo XIX—, Portugal

(12) Caja 70. Archivo Rojo (A. H. N.). Véase Anexo II.

(13) Caja 70. Archivo Rojo (A. H. N.).

—publicidad de la *Revista Militar de Portugal*, tomos LXXXIX y XC, así como los libros de un coronel luso, en el tomo LI— y la presentación de una nueva revista militar, *De Re Bellica*, dirigida por el teniente coronel peruano Julio C. Guerrero (14) y el general alemán Von Westhoven, publicada en español en Alemania —tomo XXII—; además, en 1939, desde Francia, el general Rojo envía tres cartas: al Coronel Julio C. Guerrero (ahora en Bolivia), al general Carlos A. Sánchez (Venezuela) y al general Enrique Santamaría (Colombia), que comienza: «Mi distinguido amigo: seguramente le sorprenderá esta carta. Me permito escribirla abusando de la antigua relación postal que con usted he tenido como director de la Colección Bibliográfica Militar española desde 1927 a 1936...» (15); y que la Embajada de México en Madrid también la recibía (16). Todo ello amplía notablemente el marco hispanoamericano en el que era distribuida la Colección.

El reconocimiento oficial llegó el 12 de diciembre de 1935, en que, por circular del Ministerio de la Guerra (D. O. núm. 287), la C. B. M. fue declarada de «utilidad para el Ejército», y se le otorgaba la subvención anual de 5.000 pesetas.

La C. B. M. fue concebida por sus fundadores «en bien de cuantos nos interesamos por adquirir una sólida cultura profesional, que cada día es más necesaria y debe tener mayor solidez para ejercer conscientemente las funciones del mando» (véase nota 11). Esta apreciación forma un todo coherente con la concepción evolucionista del devenir humano y, concretamente, de la profesión militar, de la que «puede afirmarse que, desde el punto de vista científico, el militar se halla como esclavo de las demás ciencias, sometido a una perpetua evolución», pues «la milicia, como las demás profesiones, como todas las formas de la vida ciudadana, está sometida a la ley ineludible de la renovación y del progreso» (véase nota 11). La formación del jefe y de su personalidad intelectual es importante no sólo para que esté capacitado para el empleo de los medios puestos en sus manos, sino también porque «jamás acusó la historia, universalmente, un período de posguerra, de desequilibrio tan intenso como el presente, y es porque el carácter de la moderna guerra, dando plena realidad al concepto de la 'nación en armas', ha hecho de la lucha un problema de educación ciudadana, de organización social, de movilización absoluta y completa de toda clase de recursos y medios económicos, industriales, diplomáticos, intelectuales, etc., nutriendo todas las fuentes de la vida del país el brazo encargado de realizar la guerra» (véase nota 11). La forma-

(14) Además, era escritor y traductor, buen bagaje el del agregado militar peruano en Berlín.

(15) Caja 5. Archivo Rojo (A. H. N.).

(16) Caja 70. Archivo Rojo (A. H. N.).

ción del mando es imprescindible para entender el ambiente en el que habrá de desenvolverse para preparar la guerra; por ello, la C. B. M. no circunscribirá su campo de acción al de un Arma, Escala o Empleo, sino que los abarcará a todos.

Esta sería, a lo largo de toda la C. B. M., la línea central que inspiró la labor editorial de Emilio Alamán y Vicente Rojo: su convencimiento de la dificultad que entrañaba la instrucción permanente de los cuadros de oficiales en una profesión en constante evolución y renovación, tanto más cuanto que las experiencias derivadas de la Primera Guerra Mundial y de las campañas de Marruecos habían trastocado los cánones decimonónicos del arte de la guerra, les impulsó a ofrecer un instrumento que complementara el conocimiento y la práctica de los Reglamentos, pues el oficial que se limitara a su uso sería demasiado rígido en su acción, ya que «necesita el mando algo más fundamental; otros estudios y conocimientos más amplios, que serán los que permitan interpretar y aplicar mejor aquellos preceptos reglamentarios, poniendo mayor seguridad y acierto en sus decisiones», porque, para la C. B. M., «las enseñanzas más sólidas y fructíferas, las que más eficazmente contribuyen a fortalecer nuestro criterio y a formar nuestra capacidad técnica, son las que se adquieren, sin la precipitación ni la rigidez de un orden y un método rigurosamente seguidos; las que proporciona el estudio que se realiza por cuenta propia, con libertad de tiempo y ocasión y ejercitando, sin presión, el juicio para el discurso y la controversia interna (valga la frase) que nos provoca la lectura» (véase nota 11).

La C. B. M. es una obra colectiva de oficiales que, como Fernando Ahumada López, uno de sus más asiduos colaboradores (17), tuvieron como cualidades comunes las de haber pensado en y desde el desarrollo de su vida profesional, combinando la propia experiencia en el combate con el estudio y el análisis crítico de las concepciones bélicas, que, dentro y fuera de las fronteras españolas, eran dadas a la luz por los especialistas.

La preocupación por proporcionar más medios para aumentar la competencia profesional siempre está presente en la C. B. M., ya sea por medio de las bibliografías aportadas en muchos números, ya sea como en el tomo XVI, en el que son recomendados 84 títulos nacionales y 57 extranjeros, incluyendo además reseñas muy completas de revistas militares de Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Honduras, Italia, México, Perú, Portugal, El Salvador, Suiza y Uruguay; y también la «Noticia bibliográfica

(17) FERNANDO REDONDO: *Galería de pensadores militares*, «Reconquista», noviembre de 1982.

marroquí», en el tomo XVIII, con 350 referencias de obras sobre la geografía, historia, campañas recientes, política, arte militar, colonización, lingüística, Derecho, prensa periódica, etc., del Mogreb, reunidas por José Díaz de Villegas.

Los bloques temáticos más nutridos, por lo que a títulos publicados y reseñas se refieren, corresponden a las informaciones sobre las actividades castrenses, escritas tanto por españoles como por foráneos, con especial incidencia en las enseñanzas derivadas de la Primera Guerra Mundial y de la más inmediata actualidad. Como ya se puede suponer tras el preámbulo de la C. B. M., prácticamente no se recogen Reglamentos —tres en total, y dos no son sino interpretaciones de los mismos.

Para la formación del mando se publican, reseñan o recomiendan estudios y memorias de los grandes generales de la Primera Guerra Mundial: Brussilov, Caviglia, Foch, Joffre, Ludendorf, Pershing, Petain y Sikorsky, entre otros, y de destacados comentaristas como el francés Laffarge y el italiano Baj Macario. Como detalle de la perspicacia de los directores, una de las memorias seleccionadas en las reseñas fue *Orages d'Acier* (18), del posteriormente célebre pensador alemán Ernst Jünger.

La cooperación interarmas se manifiesta con los trabajos sobre Infantería, Ingenieros, Artillería, Caballería, Intendencia, Sanidad, Aviación y otros dedicados específicamente a dicha cooperación. Las obras sobre Infantería son mayoritarias, pero ello es lógico dada la procedencia de los directores.

En sucesivos números se fueron cubriendo los temas clásicos para la formación de un militar: tiro, transmisiones, lectura de planos, información, geografía, historia, etc. Sin embargo, no descuidaron preparar a la oficialidad para la guerra moderna, que implica todos los recursos de la nación; por ello considerarán temas, hoy imprescindibles, pero entonces innovadores, dedicados a la economía, movilización industrial, transportes, sociología, etc., que señalan a la C. B. M. como una empresa inquieta que buscaba profundizar la formación militar a través del conocimiento exhaustivo de los hechos circundantes; sin olvidar la realidad inmediata de toda institución: el hombre, siendo cauce pionero de la psicología militar y su estudio desde las ópticas de la psicología social y la psicopatología del combatiente (19).

No faltan entre los títulos publicados y recensionados los que desarrollan algunos de los temas de mayor controversia y novedad profesional para los

(18) Después de más de cincuenta años ha sido traducida por fin al español esta obra. ERNST JÜNGER: *Tempestades de acero*, Tusquets, Barcelona, 1987.

(19) La inminente edición de la *Historia de la psicología militar* de ALFONSO CAPDEPÓN determinará su importancia.

militares españoles y sus compañeros de armas de otros países. La 'guerra química', verdadera 'arma definitiva' del momento, tiene un tratamiento denso en nueve títulos. La traducción de las dos obras fundamentales de Fuller sobre la 'guerra mecanizada' —y una de ellas con el Prólogo escrito por el propio Fuller para esta edición española, donde expresaba unas ideas muy conservadoras sobre la utilidad para España de las fuerzas mecanizadas— tiene su contrapartida en la información adicional sobre las propuestas francesas y alemanas, las consideraciones de Epifanio Gascuña Gascón y José Monasterio Ituarte, y, sobre todo, la amplísima labor de divulgación y análisis de Enrique García Albers sobre todos los aspectos de las teorías futuristas de la guerra. Asimismo, la viabilidad de la Aviación como Arma y Ejército, distinto de los clásicos, cuenta con Alfredo de Sanjuán Colomer con un destacado analista, habiéndose reseñado las ideas de Niessel en un debate que ya tenía profundidad en la España de los años veinte.

Los temas que requerían una especial atención, la tuvieron: Africa. Es de destacar la elevada calidad de los títulos relativos a este continente, junto a las recensiones que detallan variados aspectos de las experiencias francesa e italiana, sin olvidar las españolas —Goded, García Figueras...—; a las que cabe añadir la de los hermanos Guarner y las ya mencionadas de Díaz de Villegas.

La C. B. M. no fue una Colección teórica, sino que procuró que sus lectores participaran; para ello patrocinó cinco concursos, aunque se presentó un escaso número de concursantes, lo que revela cierta reserva por parte de los militares españoles de la época en competir públicamente, demostrando sus conocimientos profesionales; esto contrasta con los avisos de los editorialistas para que no se remitieran más colaboraciones no solicitadas. Pero no fue el único intento, puesto que la preparación por parte de diferentes autores de «Temas tácticos» sí constituyó un éxito.

En la descripción encontramos:

ORIGINALES		RECENSIONES	
<i>Autores</i>	91	<i>Autores</i>	96
Nacionales	67	Nacionales	56
Extranjeros	24	Extranjeros	40
<i>Obras publicadas</i>	107	<i>Obras recensionadas</i>	102
Nacionales	78	Nacionales	55
Extranjeras	29	Extranjeras	47
		<i>Revistas recensionadas</i>	2
		Nacional	1
		Extranjera	1

Hay obras sin autor: *Reglamento inglés de defensa contra gases* —tomo VI— y el *Resumen de legislación* —tomo LII—. No se ha incluido entre los autores y las obras los del tomo XVI, que consta de los «clásicos» —Ganivet, Infante Don Juan Manuel, Moncada, Cervantes...— y la *Agenda para 1930*; no se han estimado los «clásicos» porque son extractos de sus obras.

El análisis elemental de las dos tablas confirma que la participación española fue mayoritaria. Es además conveniente resaltar la labor en equipo con que abordaban las tareas de redacción o traducción de los diferentes trabajos, en especial los referidos a los «Temas tácticos».

Fueron diez los traductores, siendo los que desplegaron una mayor actividad: Ahumada López (ocho títulos y siete autores), Alamán Ortega (doce títulos y siete autores) y Rojo Lluch (tres títulos y los mismos autores), aunque hay cuatro títulos sin traductor. Los firmantes —con las iniciales de sus nombres— de las reseñas bibliográficas fueron quince, y por ahora sólo hemos reconocido a tres: F. A. (Fernando Ahumada, con 22 reseñas), E. A. (Emilio Alamán, con 15 reseñas) y V. R. (Vicente Rojo, con 25 reseñas); el francés Lebaud es autor de una, aunque tenemos 22 títulos sin firma. En total, tomaron parte 75 generales, jefes y oficiales, sin contar a aquellos que fueron jurados de los Concursos ni a los recensionistas no identificados por el momento.

Las procedencias de las obras extranjeras confirman *grosso modo* la importancia de la influencia francesa en el pensamiento militar del período, pero la frecuencia de aparición de las obras originales y de las reseñas de libros extranjeros indica que, a partir del número XVII, correspondiente a enero de 1930, la preponderancia de lo francés en la C. B. M. se pierde, produciéndose un equilibrio entre las diversas influencias y, lo que es más significativo, una novedad en los enfoques con que, en conjunto, se presentan los temas.

Es preciso repetir que la preparación teórica y la experiencia sobre el terreno de los militares españoles era excelente, y que entre ellos destacaba una minoría notable, que estaba cualificada para asumir las propuestas que, internacionalmente, se desarrollaron desde las experiencias bélicas propias y ajenas.

Después de la Guerra Civil, el general Alamán intentó que la C. B. M. siguiera viva, y para ello creó la «Colección Bibliográfica Española», pero tuvo que desistir a los pocos números. En ese momento podemos dar por acabada la historia de la C. B. M.

Para la consideración final que nos merece la Colección recurriremos a las propias palabras de Rojo, cuando todavía se encuentra en Francia, en

1939, y está gestionando su marcha a Argentina: «... En el orden de las actividades libres que más me atraen son los asuntos de librería y publicaciones, pues fundé y dirigí durante diez años en España la mejor revista técnica-profesional que hemos tenido...» (20).

III. LA APLICACION DEL METODO DE LAS GENERACIONES A LA LUZ DE LA C. B. M.

La C. B. M. es un hito generacional. Sin lugar a dudas, esta afirmación supone un cambio de perspectiva en la aplicación, que hasta nuestros días se ha hecho del método de las generaciones en el ámbito militar español del siglo xx. Este cambio es inevitable tras la consulta del listado de autores españoles de la C. B. M., lectura que obliga a detenerse en una reflexión sobre cuál ha sido la plasmación de dicho método en el ámbito de la milicia.

Hoy por hoy disponemos de una tipología establecida por Julio Busquets Bragulat en su estudio «Las últimas generaciones militares» (21). En él, «utilizando como criterio de clasificación, más que el rígidamente cronológico, el de la participación en la guerra, que marca la fracción de la generación», el autor contempla cuatro agrupaciones generacionales: 1898, africanista, 1936 y posguerra.

La delimitación de los grupos generacionales es «forzosamente algo convencional», mientras que la presentación de tales grupos en su tiempo histórico ha de hacerse «rigurosamente» (22). La noción básica para definir cualquier grupo generacional es la constatación de una voluntad deliberada por parte de sus integrantes de protagonismo histórico y el reconocimiento de sus contemporáneos en el desempeño de sus actividades individuales.

La lectura del análisis de Julio Busquets para el período 1898 a 1936 no aclara si su división en cuatro generaciones responde a la de «bando-departicipación-en-la Guerra-Civil» o a cada una de las guerras de las que emerge cada grupo generacional. Dicha lectura induce a pensar que maneja el primer criterio, recogiendo los tópicos que la apología más o menos académica de cada bando ha establecido de consuno, rehuendo profundizar en el análisis científico del impacto que el factor «dedicación especial» tiene en el desarrollo de la mentalidad militar, al calor de la sucesión de acontecimientos de esa etapa. Compartiría así una actitud muy común entre los comen-

(20) Caja 5. Archivo Rojo (A. H. N.).

(21) *El militar de carrera en España*, 2.ª ed., Ariel, Barcelona, 1984.

(22) PEDRO LAÍN ENTRALGO: *Las generaciones en la historia*, I. E. P., 1945.

taristas que dan por buenos los argumentos y datos de las literaturas partidistas sobre la Guerra Civil, al ignorar que la Guerra fue la culminación, no forzosamente previsible, de un lento y complejo proceso de polarización.

El análisis de la C. B. M., con vistas a delimitar su utilidad como muestra de cuál era el ambiente profesional y socio-cultural a partir del que fue posible la propia experiencia editorial, abre colateralmente vías que permiten revisar empíricamente tales planteamientos.

Por ello, para discernir los elementos que identifiquen fielmente las distintas generaciones se debe analizar a nuestros militares huyendo de los estereotipos y mitificaciones que surgieron al calor de la contienda de ideas, que también lo fue la Guerra Civil.

Para intentar comprender en qué medida el desastre del 98, la crisis institucional y social de la Restauración, la larga guerra de Marruecos, el impacto de la Primera Guerra Mundial, la Dictadura de Primo de Rivera y la proclamación y vicisitudes de la II República afectaron al desenvolvimiento de unas hipotéticas agrupaciones generacionales de los militares españoles, hay que fijar una convención lo más rigurosa posible, para centrar el estudio de los hombres que las integrarían.

Así, con carácter sustantivo, no calificativo, conviene considerar a los sujetos militares formados y partícipes, en y desde su profesión, del proceso histórico español de los años 1898 a 1936 a través de sus escritos, rehusando conscientemente calificarlos *a priori* en función de las líneas de fractura de la sociedad española. Lo que da pie a la aplicación del método de Laín Entralgo, según el cual, para reconocer la existencia de una generación es necesario «hacer la biografía de un parecido» y no, como a nuestro parecer hace Busquets, remarcar las diferencias convencionales que, a modo de comodín, sirven para ubicar a los que, en un momento dado, se vieron como enemigos. Esto requeriría plasmar en un cuadro un *fondo*, «sobria y suficiente pintura del mundo histórico del que la generación emerge»; un *cuerpo*, «la descripción del parecido histórico de las biografías de los protagonistas», y, finalmente, un *primer plano*, el de «la personal e intransferible singularidad de todos los que integran el grupo» (véase nota 21).

Desde luego, las preguntas que Laín Entralgo se hace para desentrañar las motivaciones, los posicionamientos y las acciones de los integrantes de una generación no pueden ser resueltas por la mera consulta de una revista marcadamente técnica y profesional. Pero así como de la lectura de las revistas literarias y de la antología seleccionada por Gerardo Diego puede hacerse el lector una idea primaria y aproximada de lo que fueron las generaciones literarias del 98 y del 27, el análisis de los volúmenes de la C. B. M., a la que bien cabría calificar como antología del activo pensamiento militar es-

pañol de aquellos años, contrasta con la excesiva simplicidad del planteamiento sistematizador de las generaciones militares de 1898 y 1915.

Una encuesta de los textos de los oficiales de las promociones que salieron de las Academias Militares desde 1900 revela que la experiencia vital común hasta 1936 tuvo un nombre: Marruecos. Las quiebras, transiciones y hendiduras, de las que fue protagonista el conjunto de la oficialidad española tras el fin de la guerra de Marruecos y hasta la decisiva ruptura de la sociedad española en dos, son parte de un proceso que se acrisola en el Rif. Allí se forjarán los caracteres y se esbozarán las ilusiones y proyectos a emprender.

En la C. B. M. toman la palabra, marcando unas líneas de actuación, hombres que de sí mismos pensaban que «... en el mañana no muy lejano, nuestra generación, que no desconoce las realidades profesionales del combate por haberlas vivido, la que después de haber sembrado de heroísmos nuestras campañas de Marruecos, está creando y desarrolla con admirable adaptación un protectorado ejemplar, la misma que ha asistido a uno de los periodos de mayor trascendencia en la evolución del país y conoce y siente por ello los problemas nacionales que atañen a la defensa de la patria, esta generación que hoy educa y fortalece su espíritu con la instrucción sostenida y tenaz, no sólo de la que le imponen sus deberes cotidianos, sino de la que nace de su propio deseo de superarse, tendrá como frutos, con su capacitación plena para la función que les compete, un máximo de prestigio, y podrá, en ese mañana, brillar no sólo por el fuero que las leyes le conceden, sino por la autoridad de sus valores positivos y con las debidas garantías debidas a su laboriosidad y a su intelecto. Que si el militar de las asonadas de la segunda mitad del siglo XIX tuvo su razón de ser como hijo del ambiente social en el que vivía, el militar de la España de hoy, que resurge interiormente en su riqueza, en su industria, en su instrucción, de la España que se impone con el peso de sus valores en la balanza internacional, quiere y debe ser una fuerza propulsora y no una resistencia» (23).

Visto lo cual, discutimos la validez genérica del concepto de «generación militar de 1915», desde la perspectiva antes citada, según la cual la falta de análisis del factor «dedicación especial» que afecta al desenvolvimiento de la profesión y mentalidades militares fundamentarán criterios «ideológicos» opuestos a los estrictamente científicos, que han de ser base de toda elaboración teórica. Así, la distinción entre «africanistas, monárquicos y republicanos» no puede ser rechazada por aleatoria, sino por inexacta. Los africanistas, porque la mayoría de los oficiales del Ejército español combatieron en

(23) *Necesidad de su sostenimiento y orientación de su labor*, C. B. M., t. XVI, diciembre de 1929.

Marruecos, y no todos los de las unidades coloniales fueron lo que, en términos coloquiales, podríamos llamar «los amigos de Franco» (Vicente Rojo, Luis Barceló y Vicente Guarner, entre otros destacados mandos del Ejército popular estuvieron destinados en aquellas unidades); los monárquicos y republicanos, porque muchos de los así catalogados, dejando aparte sus preferencias sentimentales e ideológicas, continuaron en el Ejército durante la II República, e independientemente de su posición durante la Guerra Civil, nunca dejaron de considerarse oficiales del Ejército español.

Los militares del primer tercio del siglo xx tienen, por razón de su profesión, el horizonte de la guerra. La habían conocido en Marruecos y entraba dentro de sus previsiones de futuro. Pero no una Guerra Civil. En el difícil equilibrio que buscaban entre pensamiento y acción, cabía, no obstante, la percepción sensitiva de los problemas, y creemos que, como al conjunto de la sociedad española, surgieran de las mismas condiciones ideas y acciones contrapuestas. No faltan datos que llevan a plantearse sí, adictos a las causas, leales y desleales geográficos o desafectos a los regímenes, tuvieron suficientes elementos comunes para reconocerse en algún momento en los adversarios.

Convendría reflexionar sobre si el posible parecido histórico de los integrantes del Ejército español les conduce, por usar las palabras de Laín Entralgo, «hasta el punto de que, habiendo de vivir los unos con los otros, a fuer de contemporáneos, se sienten a veces como antagonistas». Profesionales de la milicia, compañeros de promoción, camaradas en Marruecos, coeducadores en las Academias Militares, estudiosos y publicistas toman conciencia de su tiempo histórico; sus «modos de hacer lo que hacen» están determinados, en buena medida, por una misma escala de valores —amor a la patria, deber, disciplina, honor...— en la que, corporativamente, han sido educados, pero de cuya aplicación personal, ellos, «hombres del día» tan ensimismados acaso como el resto de sectores y grupos de la sociedad española, habrían al cabo de decidir en soledad.

V. LOS OLVIDADOS

La C. B. M. no constituye el único «olvido». El teniente general Díez-Alegría, uno de los máximos exponentes del pensamiento militar, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua (24) glosó a los «clásicos»: Almirante, Villamartín, Fernández Duro... El antetítulo de su discurso nos

(24) *El efímero esplendor: La escuela literaria militar de la Gloriosa y la Restauración*, Madrid, 20 de enero de 1980.

turba, ya que el *Efímero esplendor* puede dar lugar a pensar que ni antes ni después existieron hombres o generaciones que destacaran lo suficiente para que en 1980, e incluso en nuestros días, se le tomara en consideración; de esta manera serían «olvidados» publicistas señeros como Vicente Rojo, Carlos Martínez de Campos o José Díaz de Villegas, entre otros muchos.

El relegamiento del general Vicente Rojo, máximo mando militar del Ejército Popular durante la Guerra, se debió a criterios de oportunidad política, y buena parte de su producción editorial —como *Alerta los pueblos*, *El tríptico de la guerra*, *Los elementos del arte de la guerra...*— fue distribuida muy tardíamente entre nosotros.

Pero el proceso de recuperación de Rojo no puede ser único, sino que debe ir acompañado por el de todos aquellos que destacaron entre sus contemporáneos, que demostraron su valía en todo momento, para no correr el peligro de que sean «olvidados», y su producción, arrinconada en el baúl de los recuerdos. Así, el teniente general don Carlos Martínez de Campos, duque de la Torre, cuya categoría intelectual fue reconocida fuera del ámbito castrense: académico de la Lengua y de la Historia, avanzado de la idea europeísta, en los años cincuenta, como miembro de la Asociación Española de Cooperación Europea; como botón de muestra de su temprana capacidad profesional, *Las fuerzas militares del Japón*, escrita tras su estancia en dicho país en 1921; su ingente actividad como publicista durante su Agregaduría Militar en Italia (1924-1931) —fue el único observador militar extranjero en la campaña italiana de 1928-1929 en Libia (*Con las tropas italianas en El Fezzan*); estableció la primera doctrina sobre la guerra después de la Guerra Civil (*Teoría de la guerra*); más conocida por el público, en general, su *España bélica*.

También el general don José Díaz de Villegas y Bustamante, licenciado en Derecho, realizó una de las más importantes tareas para dar a conocer el norte de Africa y los condicionantes geoestratégicos y geopolíticos de nuestro entorno. Director del Instituto de Estudios Africanos del C. S. I. C. y de la revista *Africa*, su labor permitió la formación de un amplio plantel de estudiosos de la realidad africana. Su aportación a la doctrina político-militar del régimen de Franco, con títulos como *Contribución al estudio estratégico de la Península*, *Geografía militar de España, países y mares limítrofes*, *El Estrecho de Gibraltar. Su función en la geopolítica nacional*, *La paz española. Su conquista y su defensa*, quizá se ha convertido en un problema a la hora de su reconocimiento como uno de los principales pensadores militares españoles contemporáneos.

La necesidad de recuperar nuestro inmediato pasado no se limita a la exposición de las estructuras y a la descripción de los acontecimientos, sino

que también se debe ocupar de la preservación de una galería de personajes, que, como los militares que participaron en la Guerra Civil, dieron sentido vital a nuestra historia. En suma, con ser tantos los olvidados de ayer, hoy corremos el riesgo de que, pretendiendo ensalzar a unos, se sustraiga de la memoria de los españoles a otros (25), sin que se respete la que fue voluntad del general Rojo, en febrero de 1962, cuando escribió: «Confío en que venideras generaciones, algún día, cuando se haya restaurado insensiblemente el sentido de la fraternidad, hija legítima del mandato divino de amor al prójimo, sabrán, sin que nadie se lo explique ni se lo imponga, que hay que descubrirse ante todos los muertos y rezar por todos los muertos de aquella magna guerra española, en la que todos, engañados o no, se batieron abnegadamente, y porque todos lucharon por una España mejor, más digna, más culta y más libre» (26).

ANEXO I

EMILIO ALAMÁN ORTEGA (*)
(El Ferrol, 1895)

<i>Empleos y grados</i>	<i>Años</i>
Alumno de Infantería	1911
Segundo Teniente	1914
Primer Teniente (por antigüedad)	1916
Capitán (por antigüedad)	1920
Comandante (por antigüedad)	1936
Teniente Coronel (por méritos de guerra)	1940
Coronel (por antigüedad)	1942
General de Brigada	1952
General de División	1956

(25) Tuñón de Lara «olvida» en su Prólogo a *Así fue la defensa de Madrid*, del general VICENTE ROJO, que Emilio Alamán Ortega fue co-fundador y co-director de la C. B. M., junto con Rojo (Comunidad Autónoma de Madrid, 1987).

(26) *Así fue la defensa de Madrid*, cit., pág. 20.

<i>Destinos</i>	<i>Años</i>
Regimiento de Infantería Gerona, núm. 22	1914
Batallón de Cazadores de Barbastro	1914
Regimiento de Infantería Saboya, núm. 6	1915
Fuerzas de Policía Indígena	1917
Ayudante Profesor de la Academia de Infantería	1919
Regimiento de Infantería San Quintín, núm. 47	1920
Regimiento de Infantería Bailén, núm. 24	1920
Regimiento de Infantería Isabel II, núm. 32	1922
Academia de Infantería	1925
Academia de Infantería, Caballería e Intendencia	1931
Comandante Organizador y Primer Jefe del Tercio de Requetés «Alcázar de Toledo»	1936
Comandante habilitado para Teniente Coronel, Jefe del Primer Re- gimiento de la División de Infantería, núm. 1	1937
Id., Jefe de la 1.ª Brigada de la División de Infantería, núm. 14 ...	1937
Id., Jefe de la Infantería Divisionaria de la División, núm. 14 ...	1938
Dirección General de Enseñanza Militar	1939
Alumno de la Escuela de Estado Mayor	1940
Disponible en la 1.ª Región Militar y Agregado al Estado Mayor Central	1942
Coronel Jefe 2.ª Sección del Estado Mayor Central del Ejército ...	1942
Agregado Militar en Argentina, Uruguay y Paraguay	1947
Al mando del Regimiento de Carros de Combate «Alcázar de To- ledo»	1950
Jefe de Instrucción del Estado Mayor Central	1952
General Director de la Academia General Militar	1954
Director General de Instrucción y Enseñanza Militar	1956
Director General de Acción Social del Ejército	1959
El 2 de junio de 1963, cese por edad.	

(*) El teniente general Alamán falleció en Madrid el pasado 31 de marzo de 1989. Su testimonio oral fue imprescindible para la redacción de este artículo. D. E. P.

VICENTE ROJO LLUCH
(Fuentelahiguera, 1894-Madrid, 1966)

<i>Empleos y grados</i>	<i>Años</i>
Alumno de Infantería	1911
Segundo Teniente	1914
Primer Teniente	1916
Capitan (por antigüedad)	1919
Comandante (por antigüedad)	1936
Teniente Coronel (por méritos de guerra)	1936
Coronel (por méritos de guerra)	1937
General (por méritos de guerra)	1937

<i>Destinos</i>	<i>Años</i>
Regimiento de Vergara, núm. 57	1914
Cuadro Eventual de Ceuta	1915
Regimiento de Córdoba, núm. 10	1915
Batallón de Cazadores de Arapiles, núm. 9	1915
Grupo de Regulares Ceuta, núm. 3	1916
Regimiento de Vergara, núm. 57	1919
Disponible 1.ª Región	1920
Batallón de Cazadores Alfonso XII, núm. 15	1920
Academia de Infantería	1922
Escuela Superior de Guerra (Alumno)	1932
14 Brigada de Infantería (Estado Mayor)
Estado Mayor Central, Ayudante del General Avilés	1936
Estado Mayor del Ministerio de Defensa	1936
Columna de Somosierra (Estado Mayor)	1936
Estado Mayor del Ministerio de Defensa	1936
Jefe del Estado Mayor de la Defensa de Madrid	1936
Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro	1937
Jefe del Estado Mayor Central	1937
Jefe del Estado Mayor Central y Comandante del Ejército de Ma- niobra	1937
Jefe del Estado Mayor Central el 22 de marzo de 1938 hasta el fin de la Guerra.	

ANEXO II

LISTA PARCIAL DE UNIDADES Y DEPENDENCIAS EN ABRIL DE 1936

Mando de Toledo	Centro de Movilización, núm. 7
Escuela de Gimnasia	Centro de Movilización, núm. 6
Academia de Toledo	Centro de Movilización, núm. 5
Pagaduría de Marruecos	Centro de Movilización, núm. 4
Pagaduría núm. 8	Centro de Movilización, núm. 2
Pagaduría núm. 7	Grupo de Información, núm. 3
Pagaduría núm. 6	Grupo D. C. A., núm. 2
Pagaduría núm. 5	Regimiento de Costa, núm. 4
Pagaduría núm. 4	Regimiento de Costa, núm. 3
Pagaduría núm. 3	Regimiento de Costa, núm. 2
Pagaduría Central	Regimiento de Montaña, núm. 2
Colegio de Carabineros	Regimiento de Montaña, núm. 1
Intendencia de Melilla	Regimiento Pesado, núm. 3
Aviación de Africa	Regimiento Pesado, núm. 2
Aviación, Escuadra núm. 2	Regimiento Pesado, núm. 1
Aviación, Esuadra núm. 1	Regimiento Ligero, núm. 15
Ingenieros de Pamplona	Regimiento Ligero, núm. 14
Pontoneros	Regimiento Ligero, núm. 12
Bon. Zapadores, núm. 8	Regimiento Ligero, núm. 11
Aerostación	Regimiento Ligero, núm. 10
Regimiento Ferrocarriales, núm. 2	Regimiento Ligero, núm. 9
Regimiento Ferrocarriles, núm. 1	Regimiento Ligero, núm. 8
Regimiento de Transmisiones	Regimiento Ligero, núm. 7
Escuela de Tiro Artillería Costa	Regimiento Ligero, núm. 6
Artillería Brig. de Asturias	Regimiento Ligero, núm. 4
Agrupación de Artillería de Melilla	Regimiento Ligero, núm. 3
Agrupación de Artillería de Ceuta	Regimiento Ligero, núm. 2
Centro de Movilización, núm. 16	Regimiento Ligero, núm. 1
Centro de Movilización, núm. 13	Grupo de Caballería A. A. C.
Centro de Movilización, núm. 12	Regimiento de Caballería, núm. 10
Centro de Movilización, núm. 11	Regimiento de Caballería, núm. 9
Centro de Movilización, núm. 10	Regimiento de Caballería, núm. 8
Centro de Movilización, núm. 9	Regimiento de Caballería, núm. 7
Centro de Movilización, núm. 8	Regimiento de Caballería, núm. 6

Regimiento de Caballería, núm. 5	Grupo Mixto, núm. 3
Regimiento de Caballería, núm. 4	Grupo Mixto, núm. 2
Regimiento de Caballería, núm. 3	Parque de Artillería, 7. ^a División
Regimiento de Caballería, núm. 2	Parque de Artillería, 6. ^a División
Regimiento de Caballería, núm. 1	B. de Montaña de Tenerife
Academia de Segovia	

LISTA PARCIAL DE UNIDADES Y DEPENDENCIAS
EN 1935

Regimientos del número 1 al 40	Carros de Combate, núm. 1
B. de Autos, núm. 1	Carros de Combate, núm. 2
B. de Autos, núm. 2	B. Ciclista
B. de Autos, núm. 3	B. de Montaña, núm. 1
B. de Autos, núm. 4	B. de Montaña, núm. 2
B. de Cazadores, núm. 1	B. de Montaña, núm. 3
B. de Cazadores, núm. 2	B. de Montaña, núm. 4
B. de Cazadores, núm. 3	B. de Montaña, núm. 5
B. de Cazadores, núm. 6	B. de Montaña, núm. 6
B. de Cazadores, núm. 7	B. de Montaña, núm. 7
B. de Cazadores, núm. 8	B. de Montaña, núm. 8
Grupo de Autos, núm. 1	Tercio, 1. ^a Legión
Grupo de Autos, núm. 2	Tercio, 2. ^a Legión
Regulares, núm. 1	Jarka de Yehala
Regulares, núm. 2	Jarka de Larache
Regulares, núm. 3	Jarka de Gomara
Regulares, núm. 4	Jarka del Rif
Regulares, núm. 5	Guardia Colonial (Guinea)
Batallón de Tiradores	Campamento Disciplinario
Grupo de Infantería de Marina	Escuela de Tiro
Escuela de Gimnasia	Academia de Toledo
Academia de Segovia	Escuela de Guerra
G. H. G.	Campamento de Preparación
Centro de Movilización	Pagadurías
Guardia Civil	Giros de Africa